

~~1578~~



Foto: L. Delibes de Castro

NOTAS S EL LINCE

Por MIGUEL DELIBES DE CASTRO

Huella de lince en la arena; se pueden apreciar perfectamente las marcas de los cuatro dedos y el almohadillo triangular.



OBRE IBERICO



Fot. A. Gómez/ICF

Posiblemente sea el lince el mamífero español que provoca mayor fascinación entre el gran público.

Introducción

POSIBLEMENTE sea el lince el mamífero español que provoca mayor fascinación en el gran público. Ciertamente se habla más —o, mejor, se discute más— acerca del lobo, y el oso tiene un papel más importante en nuestra heráldica y nuestra historia. Pero el lince —al que viejas crónicas de monteros llaman gato cerval, y también lobo cerval, seguramente por ser capaz de atacar y capturar a los ciervos— tiene el atractivo del misterio, de la mirada felina, en la que nunca se llega a penetrar, de la agilidad y la fuerza necesarias para abatir presas mucho mayores que él. Y también, digámoslo, el magnetismo de la rareza, de la especie en evidente peligro de extinción.

El lince atrae, no cabe duda. Pero ¿qué sabemos de él? La triste realidad es que muy poco. Como otras varias especies, ésta —que disminuye en número muy rápidamente en toda España, salvo en Doñana— podría desaparecer antes de que supiéramos un mínimo de lo que habría que conocer sobre su historia natural. El lince, urgentemente, reclama la atención de los naturalistas, y en Doñana, oída su voz, hemos comenzado a estudiar diversos aspectos de su biología y ecología. En el trabajo que ahora presentamos, apenas comenzados los estudios a que nos referimos, expondremos tanto algunas ideas generales acerca del lince de la península Ibérica (*Lynx pardina* T.), que parecen confirmadas por los primeros resultados, como diversas hipótesis a las que sólo pasado el tiempo se podrá valorar.

¿Hermano o primo del lince europeo?

En el estudio del lince de nuestro país, al que denominaremos lince simplemente o bien lince ibérico, surge un primer problema al plantearse por diversos autores la incertidumbre acerca de su identidad. ¿Se trata de una verdadera especie o bien es simplemente una raza o subespecie del lince europeo (*Lynx lynx* L.)? Para los autores clásicos (Cabrera, 1914; Miller, 1912) no cabía la menor duda; nuestro lince era lo suficientemente diferente como para merecer el rango de especie distinta. Pero ¿en qué consisten las diferencias?



Fot. A. Gómez/ICF

El lince, al que viejas crónicas de monteros llaman gato cerval, estuvo a punto de extinguirse debido a causas como las apuntadas en el texto; una de ellas fue la caza.

En general, el lince ibérico es más pequeño y moteado que el lince europeo. Su cola es proporcionalmente más larga que la de éste y su pelo más corto y menos espeso. Además, y el carácter es muy importante por cuanto la dentición y la arquitectura del cráneo reflejan la influencia de poderosas fuerzas selectivas, el lince boreal posee una pequeña tercera cúspide en la muela carnífera inferior de que carece el lince de nuestro país. ¿Son suficientes estos caracteres para dictaminar a favor del status específico de *Lynx pardina*? Ellerman y Morrison-Scott (1951), en su célebre lista de los mamíferos de las regiones paleártica y oriental, pensaron que no y le rebajaron al rango de subespecie. Otros autores, después, siguieron su criterio (por ejemplo, Walker, 1968)

Sin embargo, ya en las primeras ediciones de su conocida y supertraducida «Guía de campo de los mamíferos de Europa Occidental» (1955), Van den Brink es decidida partidaria de la separación a nivel específico de ambos lince, utilizando un argumento irreversible: hasta muy recientemente, tal vez aún hoy en alguna zona de Europa Oriental o de los Piri-



Fot. Camoyán/ICF



Ya con el sol más alto aún se pudo observar el joven lince, que permaneció durante tres horas junto a la presa.

Fot. Camován/ICF

neos, el lince ibérico y el europeo han coexistido sin mezclarse en las mismas áreas (en lenguaje biogeográfico se diría que han sido especies simpátricas). Decimos que el argumento es irreversible por cuanto una verdadera especie se caracteriza precisamente por su aislamiento reproductivo; es decir, por su incapacidad para mezclarse con otras especies próximas. Por definición, pues, no pueden existir dos subespecies al mismo tiempo y en la misma zona, pues se diluirían los caracteres de la una en la otra y no se las podría distinguir. Si se puede —como es el caso de los lince—, no son subespecies, sino auténticas especies. Como el postulado de van den Brink ha sido confirmado también por las excavaciones paleontológicas (se han encontrado *Lynx pardina* en varios yacimientos de Francia y Alemania, a veces junto a restos de *Lynx lynx*), actualmente es aceptado por prácticamente la totalidad de los investigadores (por ejemplo, Kurtén, 1968; Saint Girons, 1973).

Otro punto discutido es si los lince de los Cárpatos y Balcanes son *pardina*, como los españoles, o auténticos *lynx*. En este terreno, al parecer, estamos aún lejos de la unanimidad que tiende a reinar en el problema anterior. Mientras autores checos, búlgaros y rumanos (Kratochvil, 1968; Atanasov, 1968; Vasiliu y Decei, 1964) son de la opinión de que sus lince son coespecíficos del boreal, otros investigadores, en particular la tan citada van den Brink (1970, 1973), creen que se trata de lince iguales a los españoles. Sin duda, sólo más profundas investigaciones resolverán este dilema.

El habitat del lince

El lince vive hoy tan sólo en el bosque y matorral mediterráneo, entre jaras y lentiscos, retamas y madroñeras. En Doñana se le ve ocasionalmente en lo alto de un alcornoque, y un rancio manual de cazadores dice, a este respecto, que «salta de un árbol a otro con tanta agilidad y destreza que en un instante



Fot. Camoyán/ICF



Fot. Camoyán/ICF

Tanto en esta foto como en las otras dos de la derecha se aprecia la misma cría de lince sorprendida al amanecer en trance de devorar un ánsar llegado del Norte.

desaparece por este medio, recorriendo un largo espacio de terreno». Su preferencia, no obstante, es marchar sobre el suelo, muy frecuentemente siguiendo caminos o sendas. Es en los bordes de éstos donde establece sus «retretes» o cagarruteros, puntos fijos que acostumbra visitar para dejar sus excrementos. Como veremos más adelante, es muy importante conocer estos enclaves, pues a partir de los excrementos deducimos la alimentación.

La madre, más desconfiada, se mantuvo aparte acoplada y semioculta en un pequeño desnivel del terreno.



Fot. Camoyán/ICF

Puede decirse que cualquier tipo de terreno con suficiente cobertura vegetal inalterada y presas abundantes es apropiado para el lince. Pero si hemos tocado aquí este tema es para insistir en que la destrucción gradual de sus biotopos, la desaparición del bosque autóctono, es el factor que amenaza más de cerca la supervivencia de este carnívoro. Una protección oficial que no incluya la salvaguarda de los montes donde el lince vive es poco más que papel mojado.

Cazar para vivir

El destino de los animales cazadores es cazar para vivir. También, aunque haya quien se niega a aceptarlo, el destino de los animales presa, o al menos de la mayoría de ellos, es vivir para ser comidos. Hoy día parece claro que carnívoros y herbívoros se necesitan mutuamente para limitar sus poblaciones, y que en condiciones naturales se encuentra siempre el número oportuno de cada uno de ellos. Sólo el hombre puede, y de hecho lo está haciendo, romper este equilibrio.

El lince, naturalmente, también caza para vivir. Y caza mucho; hasta el extremo de ser uno de los predadores más absolutamente carnívoros de nuestro país. El saber qué es lo



Fot. Camoyán/ICF

que caza ya es un problema más peliagudo.

Hay tres sistemas para estudiar la dieta de un animal cazador: la observación del animal cazando o de los restos de sus banquetes, el análisis de contenidos estomacales e intestinales y el estudio de sus egagrópilas o pelotas de deyección (en el caso de las rapaces) o de sus excrementos (en el caso de los mamíferos). Para el estudio de la alimentación del lince en Doñana empleamos únicamente los sistemas 1 y 3. Sería deseable que nunca hubiera ocasión de emplear el sistema 2, por cuanto supone que el animal ha sido muerto; pero, como desgraciadamente aún hay lince en España que son víctimas de las escopetas, los cepos y el veneno, hemos examinado en

La presa básica de la alimentación del lince es el conejo, que al final del verano llega a constituir el 90% de las capturas del cazador,



Fot. Camoyán/ICF



Resultado del desmenuzamiento de una deyección, en la que se pueden identificar diferentes restos alimenticios.

Fot. Camoyán/ICF

los últimos años los estómagos de varios ejemplares, procedentes en su totalidad de Sierra Morena y los Montes de Toledo (Delibes y otros, en prensa).

Si el estudio de los excrementos proporciona con diferencia la mayor información, la observación directa ofrece, por el contrario, los momentos más emocionantes e inolvidables. Uno de ellos es el ilustrado bellamente por las fotografías de Antonio Camoyán que acompañan estas líneas. Con la marisma seca hay linceces que, aquerenciados a cazar en el borde de ésta, capturan en otoño-invierno algunos patos y ánsares hambrientos. En diciembre de 1973, al amanecer, el guarda mayor de la Reserva Biológica de Doñana sorprendió a una «gata», con su cría ya crecida, en trance de devorar a un hermoso ánsar llegado del norte. El festín del cachorro —pues la madre, más desconfiada, se mantuvo prudentemente aparte— fue de tal magnitud, que varias personas pudimos, durante casi tres horas, recrearnos con el espectáculo.

Lavando en agua los excrementos, y a continuación tamizándolos, encontramos pelos y plumas, dientes y picos, uñas y huesecillos de los animales a los que el lince ha devorado. Con un poco de experiencia, y disponiendo para comparar de una colección de pieles y esqueletos que incluya las presas más habituales, podemos identificar la especie a que pertenecen la mayoría de las víctimas de nuestro felino manchado. A lo largo de más de un año hemos analizado hasta ahora aproximadamente 1.200 excrementos de linceces de Doñana, y unos pocos de otras regiones de España. Como cabía suponer y había sido señalado por Valverde (1957) sin datos numéricos, la presa básica es el conejo, que a finales de verano llega a constituir el noventa por ciento de las capturas del cazador. También las anátidas son presas habituales, en tanto las perdices aparecen sólo ocasionalmente, y algunos jóvenes de ciervos y gamos son capturados durante el invierno.

La importancia del conejo como presa del lince es tal, que cabe pensar que la mixoma-

tosis ha sido un grave elemento más a sumarse a cuantos dificultan la supervivencia de la que ha sido llamada «última de nuestras fieras».

La reproducción

Sabemos muy poco sobre la reproducción del lince ibérico. El período de celo —y consiguientemente el de partos— parece poco determinado, citándose la presencia de muy jóvenes cachorrillos desde febrero hasta junio. Personalmente hemos observado hembras con una, dos y tres crías, aunque haya quien afirma las ha visto hasta con cuatro. Los adultos son solitarios y únicamente se reúnen en la época de los amores. Tras el parto —la gestación debe durar unas diez semanas— sólo la hembra se ocupa de sus retoños, a los que inicia paulatinamente en la caza.

El ocaso de los lince

En un país como el nuestro, de «ave que vuela, a la cazuela» y «ave de paso, estacazo», las primeras voces proteccionistas, aún tímidas comparadas con las que pueden oírse en otras tierras de Europa y América, han causado tal sorpresa, que inmediatamente, sin ningún tipo de estudios de por medio, han sido tildadas de exageradas. Sin embargo, es verdad que gran parte de nuestras especies más interesantes se nos van. En la Edad del Bronce, a juzgar por los hallazgos en yacimientos arqueológicos, el lince poblaba prácticamente la totalidad del país. En el País Vasco aún existía en el siglo XVII, en tanto al comienzo de nuestra centuria estaba presente en Galicia y la sierra del Guadarrama, donde hoy ha desaparecido. Seguramente en la actualidad sólo algunos montes entre Cáceres y Salamanca, parte de Sierra Morena, los Montes de Toledo y los cotos que bordean por el norte las marismas del Guadalquivir, pueden gloriarse de contar con el lince entre sus pobladores. Pero hay un hecho esperanzador. En Doñana, y como consecuencia en los cotos limítrofes, el lince, que estaba al borde de la extinción hace quince años, es hoy de nuevo abundante. Ello prueba que una protección real —sin cepos, sin veneno, sin destrucción del biotopo— es aún eficaz, y que, trabajando, el problema del lince podría tener remedio.

No querríamos terminar estas líneas sin un dato que pueda hacernos reflexionar y nos sirva de escarmiento en cabeza ajena. Ya en el siglo XX, el lince ha desaparecido de Francia, Italia, Hungría y otras naciones. ¿Será España el próximo miembro de esta siniestra lista?

Bibliografía

- Atanasov, N. (1968): *Der Luchs (Lynx lynx L.) in Bulgarien*. Act. sc. nat. Brno, 2,4:25-32.
- Brink, F. H. van den (1955): *Zoogdierengids van Europa ten westen van 30° oostenlengte...* Elsevier, Amsterdam and Brussels.
- Brink, F. H. van den (1970): *Distribution and speciation of some carnivores*. Mamm. Rev. 1,3:67-78.
- Brink, F. H. van den (1973): *Distribution and speciation of some carnivores-2*. Mamm. Rev. 3,3:85-95.
- Cabrera, A. (1914): *Fauna ibérica. Mamíferos*. Mus. Nac. Ciencias Naturales Madrid.
- Delibes, M.; Garzón, J.; Palacios, F., y Castroviejo, J. (en prensa): *Notes sur la norriture du Lynx pardelle*. Mammalia.
- Ellerman, J., y Morrison-Scott, T.C.S. (1951): *Checklist of Palearctic and Indian Mammals*. Brit. Mus. Nat. Hist., London.
- Kratochvil, J. (1968): *The lynx population in Yugoslavia*. Act. sc. nat. Brno, 2,5-6:71-74.
- Kurtén, B. (1968): *Pleistocene Mammals of Europe*. Weidenfeld and Nicolson, London.
- Miller, G. S. (1912): *Catalogue of Mammals of western Europe*. Brit. Mus. Nat. History, London.
- Saint-Girons, M. Ch. (1973): *Mamíferos de la France et du Benelux*. Doin, Paris.
- Valverde, J. A. (1957): *Notes ecologiques sur le lynx d'Espagne*. *Terre et la Vie*. 104:51-67.
- Vasiliu, G., y Decei, P. (1964): *Über den Luchs der rumanischen Karpaten*. *Sauget. Mitt.*, 12:155-184.
- Walker, E. P. (1968): *Mammals of the world*. 2.ª edit. Johns Hopkins Press: Baltimore.